

IMPRESIONES DE UN VISITANTE ASIDUO

Para el visitante -que ha llegado en Diciembre-, se le brinda a la vista una isla parcheada de alfombras de un leve terciopelo verde cruzadas por tiras y retales oscuros. Tiene suerte, hace años que Lanzarote no se muestra así. De todos modos, la presencia inmutable de una gran porción ocre donde sus entrañas arden aún estremece.

Como algunas otras islas Lanzarote está rodeada de algún fluido azul por todas partes, incluso por encima. Pero ese azul del cielo se oculta a de vez en cuando bajo nubes blancas o grises. En los primeros días de Diciembre fueron muy oscuras, casi negras y regaron la tierra y el mar abundantemente, poco más tarde el sol ha hecho germinar rápidamente la vida. En Noviembre después de un calor potente -dos grados más de lo normal, una burrada- y un sol de justicia, es cuando el cielo derramó las primeras cantidades de agua importantes, importantes para Lanzarote y miserables para otros lugares como aquellos de donde procede nuestro visitante. Así pues, Noviembre, excepto en su húmedo final no pareció sino una prolongación del estío, que, como es sabido, en Lanzarote empieza a finales de Agosto que es cuando el viento intenta cesar y con el sol en lo alto. Además ese verano ya venía cálido, al menos más de lo normal, especialmente en Octubre con un grado y medio de "sobra" y Septiembre con unas décimas. Al fin y al cabo no desentonaban, casi todo el año estaba resultando poco más o menos así. ¡Qué delicia para el visitante que vino en esos meses cuando apenas quedaban gotas de verano de aquel lugar de donde viajó!. Las calmas y los cielos estrellados de Octubre lograron que sus amaneceres fueron casi sinónimos de sereno rocío, mal barrunto para el campo, ya ávido de las primeras lluvias, pero el agüero se ha demostrado equivocado. En Septiembre sí hubo viento salvo cuando terminaba, como en el 94, con una media de 26 kph y siempre del primer cuadrante, fue apenas menos intenso que en Agosto, 28 kph, que fue el mes más cálido por poco con esos 25.0°C de media y que en Julio, normalmente el más ventoso aunque este año no pudo con Mayo que había puesto el listón muy alto, 30 kilómetros por hora de media, (y milagro que no lo tiró).

En Julio, el mes con nombre de hombre, siempre se produce alguna machada: si no te tira el viento te asas, normalmente pasa lo primero. Gracias pues al alisio que hace que el Sahara quede lejos ahí tan cerca. ¡Qué sensación extraña para el visitante que procedente del norte, encontró aires más frescos hacia el sur y en lo que se supone que es plena canícula!

La monotonía de un tiempo sin estridencias se había acumulado ya mucho en Junio, en este Junio y en todos los junios que recuerdan los archivos: algo de viento y nubosidad por la mañana arreciendo el primero y despejando la segunda hacia mediodía para volver a última hora al punto de partida y mañana vuelta a empezar y así. Ninguna diferencia con Mayo aunque este año, ya digo, fue especialmente ventoso con alguna racha realmente fuerte al término y de dirección norte, siempre del norte, como si la veleta se hubiese encasquillado, menos mal que fue soleado y más cálido que lo habitual, ya se sabe que el viento aumenta la sensación de fresco o disminuye la de calor, como se quiera. Ambos además registraron la máxima anual, 33.4°C, y en días consecutivos, el 31 del primero y el día 1 del segundo. Al menos en Abril la cosa había sido más llevadera: menos viento y menos Norte en favor de algo del Este, alguna lloviznilla, unas calimas..., qué se yo, más donde escoger. ¡Cómo se hubiera puso moreno el visitante, tan reblanquecido por la acción de un largo invierno de allí de vino!

No cabe duda de que este año el mes más sorprendente en Lanzarote fue Marzo, y lo fue por unos inusuales chubascos con tormenta el día 14 con casi 40 mm. La mayoría cayeron en 1 hora de los que casi 13 lo hicieron en 10 minutos, tales lluvias anegaron más de cuatro calles y algún que otro aeropuerto. ¡Qué sorpresa para el visitante que casualmente llegó ese día! Para colmo no llovió por todas partes pero además es que ese temporal tardío poco aportó ya al campo al final de las cosechas, las cuales venían fatal porque tanto Febrero como Enero -con la mínima absoluta, 11.2°-, y aparte de muy soleados, fueron ruines: sin agua,

con algunos aires del Este que por venir del continente son secos y con frecuencia traen polvo por lo que también son agriadores del humor, por lo menos del nuestro, no sé si también le pasa lo mismo a nuestro visitante.

Hace 365 veces 24 horas Lanzarote no lucía verde como ahora y valga ese simple dato como resumen de lo que ha sido un año, pero la crónica debería haberla escrito de verdad, de verdad, el visitante.